

PROGRAMA MUSICOTERAPIA PARA LA COMUNIDAD
Gestión Asociada ICMus – Fundavac - COPA DE LECHE SUEÑITOS.

MORÓN SUR

Equipo ICMus comunitario

Dirección: Patricia Pellizzari

Coordinación General: Flavia Kinigsberg.

Equipo de coordinación de Talleres 2007- 2010: German Tuñón, Diego Pattles, Brenda Wolman, Lucía Melmik, Emmanuel Berrenechea.

Musicoterapia y Equipo de trabajo

Como quedó claro, somos un equipo de musicoterapeutas trabajando en el ámbito de la promoción de salud, en nuestro caso con niños y adolescentes atravesados por la exclusión social y sus derechos vulnerados.

Como musicoterapeutas en este campo nos ocupamos de conocer a la comunidad a partir de sus expresiones sonoras, creativas y también repetitivas, de conocer a la población en sus modos de vincularse, de tratarse, de agruparse, de producir, decir, sentir y hacer. En este conocimiento y acercamiento nuestro propósito es acompañar procesos, hacernos parte de la comunidad y promover procesos tendientes a la salud acordes a los valores que la misma comunidad posea, y subrayando los que tiendan a la flexibilidad, la libertad de expresión, la participación, la equidad. Tenemos en cuenta el concepto de familiarización como lo define la pionera en la psicología comunitaria Maritza Montero, "un proceso de carácter socio-cognoscitivo en el cual los agentes externos e internos inician o profundizan su conocimiento mutuo captando y aprendiendo aspectos de la cultura de cada grupo, a la vez que se encuentran puntos de referencia comunes, desarrollan formas de comunicación y comienzan a desarrollar un proyecto compartido".

Nuestros objetivos más básicos y generales tienen que ver con el escuchar y promover la escucha en general, favorecer la expresión y la participación, el valorarse como grupo y como individuos, unos a otros y cada uno a sí mismo, con el registro y fortalecimiento de la identidad como sujetos de una comunidad por medio de sus producciones expresivas. Hablamos de promover la integración social y emocional, fortalecer los vínculos, el registro y expresión de emociones, canalizando impulsos violentos, encontrando modos de descarga que no impliquen el daño a sí mismos, a otros y/o al entorno.

Los recursos con los que contamos son bastante fáciles de nombrar y ser comprendidos en este marco: los oídos atentos a escuchar, el uso de la voz y del decir significativos, por medio de canciones, conocidas, creadas o improvisadas. El uso de instrumentos en grupo, improvisando, creando, sonando, haciendo ruido, tocando juntos y por turnos, pudiendo ser uno como parte de un grupo, uno junto a otros, ni arrasado ni aislado o marginado. Tocar instrumentos chiquitos, tocar instrumentos grandes, suaves, fuertes, melódicos, rítmicos, electrónicos, rústicos, creados por el mismo grupo, comprados, etc. De esto se trata nuestro hacer cotidiano.

En este proyecto nos involucramos una parte de un equipo mayor, y este sub-equipo nos conformamos de la siguiente manera: 3 musicoterapeutas coordinadores de las actividades (una en una pasantía anual de la cual pasará a formar parte del equipo en forma estable el próximo año, si todo sale como esperamos), más una supervisora/coordinadora in situ, cumpliendo tareas de gestión con la comunidad, contacto con familias, organizaciones vecinas, escuela, y direccionando en ocasiones la tarea concreta con los usuarios o tomando también roles de coordinación cuando es necesario. Y por último una directora general del programa que supervisa al equipo completo con frecuencia mensual, espacio que posibilita tomar distancia con la tarea, conceptualizar la práctica y comprender hacia dónde se encamina o hacia dónde la re direccionaremos.

Este equipo cuenta con el sustento material y económico de una Fundación, Fundación Fundavac, que desde hace tres años apuesta a esta disciplina y provee los recursos necesarios para poder realizar las intervenciones. Tema no menor para sostener una tarea a lo largo del tiempo en forma ininterrumpida, sorteando obstáculos y proponiéndonos siempre nuevos desafíos.

El trabajo que estamos presentando se desarrolla en el oeste del conurbano bonaerense, en el Municipio de Morón, en un barrio de Morón sur. El contacto con instituciones provinciales, municipales, como con otras organizaciones comunitarias es uno de los objetivos que también nos planteamos, tanto con escuelas, como con instancias de protección a menores, instituciones relacionadas con la niñez, etc.

Sueñitos

Sueñitos se llama el lugar donde desarrollamos nuestra tarea, lo definieron sus fundadoras como Taller de Juegos y Copa de leche, en donde se brinda a los niños del barrio una merienda reforzada, en este momento dos días a la semana. Además de la merienda un día a la semana se ofrece el espacio para jugar (con juegos de mesa, dibujos y pinturitas, computadoras desde hace

poco tiempo, etc.) y otro día a la semana se ofrece el espacio de musicoterapia para todos los niños que luego de merendar deseen quedarse. Suelen asistir a musicoterapia alrededor de 20 niños de entre 4 y 16 años.

Además este año se brinda un espacio de musicoterapia exclusivo para los adolescentes, por observarse situaciones que demandaban un momento en el cual poder desplegarse en mayor intimidad y profundidad.

Encuadre y Población

Enfocamos nuestro hacer en los niños y adolescentes que asisten a sueñitos, brindando un espacio con una frecuencia semanal, acompañamos la merienda y luego comienza musicoterapia. También ofrecemos un espacio, coordinado por la directora del proyecto, con una frecuencia menor (quincenal y/o mensual) a las señoras que colaboran en la copa, quienes también son vecinas del barrio. Se intenta en este espacio de musicoterapia que ellas puedan elaborar algo de lo que sienten y generar estrategias saludables, tanto para ellas como para con los niños, para poder vincularse con ellos desde un lugar que no sea el grito o el reto con su impronta de malestar y tensión. El día que se realiza el taller es día de comedor en sueñitos, por lo tanto el vínculo y la interacción con estas personas también es parte del trabajo que realizamos. Encontrar un equilibrio entre el orden que muchas veces ellas necesitan, y nuestra particular manera de poner límites constituye una dinámica compleja. La comunicación y expresión de sensaciones, ideas y emociones son las herramientas que nos permiten llegar a acuerdos, y el tenernos en cuenta unos a otros. Ni nosotros estamos solos con los niños ni ellas, eso puede ser vivido como un beneficio para todos, siempre y cuando podamos convivir con tolerancia ante las diferencias.

Estas mujeres (y un hombre) que trabajan dando la leche y que alimentan en el día a día la vida de este comedor, mantienen el contacto más frecuente con los niños. Estas personas reciben a cambio de este trabajo el plan trabajar desde el municipio, sin embargo la solidaridad y el compromiso son el sello que las identifica. El municipio proporciona gran parte de la comida, los alimentos no perecederos, pero el alquiler del lugar y los alimentos frescos los deben costear ellas mismas, vendiendo pizzas, haciendo rifas o bingos, lo que significa que su tarea no trata sólo de preparar la merienda, servir la leche, limpiar, sino que se podría comparar con lo que es llevar adelante una casa en donde se necesita mucho amor con los niños, comprensión, educación, y además hacerse cargo de la compleja economía hogareña.

“Abre la puerta y entra a mi hogar, Amigo mío que hay un lugar,

*Deja un momento de caminar, siéntate un rato a descansar,
Toma mi vino come mi pan, tenemos tiempo de conversar.”*

(Carlos Carabajal)

Sueñitos se encuentra ubicado frente a una plaza y en la esquina hay una escuela primaria y dos secundarias, esto garantiza la presencia de un número significativo de niños. Se puede describir físicamente a Sueñitos como un gran salón a la entrada, el comedor lleno de mesas construidas por tablonces sobre caballetes y bancos largos, luego está la cocina, tres salitas pequeñas, el baño clausurado y un gran patio de cemento resquebrajado. Los colores que se ven en general son el marrón y el gris, la humedad dejando sus huellas, los techos a medio camino entre el arriba y el abajo. Canillas que no dan agua, ventanas con chapas que se caen... no es muy alentador el espacio físico. Las vidas y personas que habitan este espacio permiten que el motor siga encendido. Hay pocas puertas que dividan espacios, con lo cual es difícil marcar límites espaciales, reglas de dónde se puede entrar y dónde no. Preguntas como dónde se puede sostener un espacio privado o cómo tocar fuerte en un sector sin interrumpir la tarea en otro aún no logramos responder.

Las características de vulnerabilidad de la población de niños a los cuales nos dirigimos son la pobreza y la falta de contención familiar. Esto trae aparejado altos niveles de impulsividad, riesgos de consumo prematuro y contacto cotidiano con situaciones de violencia, drogas y alcohol. También se observa a los niños generando posturas desafiantes con los adultos. Ganarse la confianza de ellos es un largo proceso que estamos atravesando. Luego de tres años podemos registrar grados mayores de confianza, pero aún en proceso.

Como hemos dicho, somos 4 personas trabajando en forma directa con los niños, una destinada a tener el tiempo y la disposición para realizar entrevistas familiares, para poder intervenir más a fondo en la vida de la comunidad y en particular la de estos niños. En casi todos los casos nos encontramos con mucha resistencia de las familias a acercarse, a conversar y a confiar en nosotros. Observamos que el proceso de entrar en contacto con las madres y/o padres precisa aún de tiempos más largos, encontrándonos con mayor desconfianza y recelo de su parte. El que los niños depositen su confianza en los musicoterapeutas genera que nos involucren muchas veces en ámbitos íntimos, llevando el espacio imaginario quizás de los padres, de recreativo musical a movilizador y transformador, con las resistencias que esto implica. Luego de este tiempo de trabajo se concretaron satisfactoriamente algunas entrevistas con madres por mucho

tiempo convocadas. La resistencia fue explícita: “tengo 5 minutos”, “estoy muy ocupada”, etc., la necesidad de hablar y ser escuchadas luego de atravesar esos primeros tensos 5 minutos también lo fue, valorando el espacio y agradeciéndolo, comenzando a hacerse parte de este lugar tan habitado por sus hijos. Sin embargo los tiempos continúan siendo lentos, un diálogo positivo nos acerca, pero para el segundo aún esperamos, para participar activamente e involucrarse en el espacio, esperaremos también, sin ansiedad y encontrando o construyendo juntos lo posible.

Consideramos a otros actores que forman parte de la comunidad como por ejemplo la capilla de la vuelta de Sueñitos, la sede municipal territorial (UGC), la escuela o la murga de la plaza. Desde el taller se promueve cualquier contacto con el afuera, en donde los niños puedan poner en acción herramientas vinculares que se ponen en juego dentro del taller, pudiéndose relacionar de una forma saludable desde la solidaridad, el compañerismo, el respeto, el amor, y no desde la violencia, la rivalidad o la agresión, modos vinculares que aprendieron y que viven día a día en diferentes ámbitos de la sociedad. Ya sea desde la simple acción de prestar palillos para la murga o acompañar a los niños a tocar tambores al frente de una peregrinación organizada por la capilla, se promueve este contacto del taller de musicoterapia y de los niños con distintos ámbitos comunitarios.

Inicios - Proceso

El proyecto de musicoterapia en Sueñitos comenzaba en el año 2008, hace ya tres años, con muchas sensaciones encontradas por parte del equipo que teníamos que asumir el desafío...

Nos preguntábamos en reuniones previas ¿Cómo sería sueñitos? ¿Qué expectativas tendrían los beneficiarios? ¿Llenaríamos estas? y ¿de qué manera intervendríamos desde el área de promoción y prevención? ¿Qué hacer? ¿Qué entenderán por musicoterapia? ¿Les gustará participar del taller? ¿Cómo empezar? Entre otras muchas preguntas.

Nos dispusimos en un primer encuentro a conocer el barrio y Sueñitos, dejando prejuicios y preconceptos de lado, intentando empaparnos de sensaciones e imágenes nuevas.

Consideramos importante en ese primer encuentro conversar con las directoras del lugar. Que nos cuenten el origen de Sueñitos, los objetivos y que describan su visión de la población.

Y allí estábamos bajando los instrumentos musicales y armando un placard para guardarlos, cuando sin conocernos y desde la alegría y espontaneidad de los niños, un grupo de hermanos nos vinieron a dar la bienvenida... Sí, ellos, los que forman parte de ese lugar, los niños que van merienda a merienda a compartir con otros pares y jugar, en estos niños que a veces están tan

alejados del juego, teniendo que hacerse cargo de hermanitos más pequeños tomando rol de mayores, o teniendo preocupaciones que no hacen a la edad, o estando en la calle sin encontrar contención o una casa que los albergue y no los expulse hacia el afuera.

Y casi como mágico el canto y los instrumentos nos unieron en el mundo de los sonidos, el ritmo de murga tan cercano a ellos con los tambores y luego el canto, El tren del cielo surgió de modo espontáneo.

*“Viajo por las nubes, voy llevando mi canción
vuelo por los cielos con las alas de mi corazón.
Déjame que llegue, que me está llamando el sol,
vuelen los que pueden volar con la imaginación...” (Soledad Guerrero)*

Al elegir esta canción, ¿las letras nos estaban regalando algo? ¿Nos querían decir algo? Sí estábamos seguros que nos uniría la música y los acompañaríamos a viajar y volar con la imaginación, a crecer, a andar la vida a través de canciones, ritmos y sonidos, pero ellos ¿la usarían como un medio para acercarse a nosotros? ¿Para contarnos de sus necesidades, sus deseos, de sus miedos y problemas? Solo era cuestión de probar y facilitarles el espacio.

Con todas estas preguntas nos dispusimos a comenzar con los talleres de musicoterapia. La convocatoria la realizamos haciendo una visita a las casas de los niños que la coordinadora de Sueñitos sugirió por ser los que consideraba que más necesitaban de este espacio. Ella nos acompañó y presentó en cada hogar.

Semana a semana íbamos descubriendo los potenciales, demandas y necesidades de estos niños, los íbamos conociendo y ellos a nosotros.

Objetivos y límites

Los objetivos que más se repiten en nuestro planeamiento estratégico son: - Propiciar vínculos saludables – Descubrir identificaciones positivas - Favorecer la escucha intra e inter subjetiva - Generar espacios y límites de convivencia – Ofrecer medios para el registro de emociones y la expresión de las mismas - Promover espacios de reflexión – contribuir en el control y la re dirección de la impulsividad - Respetar al otro y a uno mismo – Fomentar el cuidar y el cuidarse.

Estos objetivos que uno idealmente pensaría por separado para generar estrategias y actividades, emergen todos juntos cada día en el espacio de musicoterapia en Sueñitos, y es allí donde se desdibujan los límites, adentro-afuera, yo-no yo, sonido-ruido, amor-odio, y con ello

nuestro rol debe fortalecerse cada vez, estando preparados para participar de momentos de creatividad, ternura y solidaridad o de repetición, angustia y desborde.

La plasticidad como fin y como medio es la base de este trabajo y el amor el sostén del mismo, el amor en el abrazo, el amor en el límite.

¿Cuáles son los alcances de nuestro trabajo como musicoterapeutas? ¿Y cuáles respecto a nuestra intervención comunitaria?

Es en el trabajo de cada semana donde se reconstruyen estos límites, donde ofrecemos el espacio y las posibilidades y ellos las habitan cada día como pueden, tanto componiendo una canción, creando o re-creando un ritmo juntos, jugando a ser músicos y cantantes, construyendo instrumentos o también tocando sin silencios significativos, negándose a compartir, no tolerándose mutuamente, ni a sí mismos, comunicándose desde la agresión; pero siempre es necesaria la mirada de un otro que apruebe, que comparta, que contenga u ofrezca un límite saludable, un borde al desborde.

Plasticidad en las intervenciones es la característica que buscamos sostener en cada encuentro, aceptando que las planificaciones cambien de manera constante y de acuerdo a las ganas, los pedidos, el nivel de ansiedad o de rechazo.

A partir de experiencias musicales podemos conocernos a nosotros mismos y en vínculo con otros, desarrollar nuestra creatividad, favorecer la vivencia de nuevos modos de interacción, desarrollar la escucha intra e inter subjetiva.

Es a partir de nuestra herramienta y con el respeto de la visión y valores de las comunidades con las que trabajamos, siempre orientados por los derechos que todos poseemos, que participamos de este proyecto.

“A jugar, a cantar, que tengan todos los niños en el mundo su lugar.

Vamos todos a cantar, pa` que los niños del mundo tengan todos un lugar.

Vamos todos a AYUDAR, todos los niños del mundo merecemos un lugar.”

(Leonardo Croatto)

Trabajo en equipo

Y para terminar reflexionaremos sobre nuestro hacer, el equipo y quienes lo conformamos. Estamos convencidos que sostener un proceso incesante de trabajo es posible si se cuenta con un equipo de personas, un equipo y todo lo que ello implica. Nuestra meta es tratar de promover en nosotros como grupo lo mismo que buscamos promover en la comunidad, como parte que somos de la misma, la coherencia entre el hacer y el ser. Hacer de acuerdo a quienes somos.

Entonces los valores que intentamos sostener hacia adentro son encontrar espacios de escucha, diálogo y reflexión, donde se puedan compartir emociones, que suelen movilizarse mucho en esta tarea. El valorarnos y tolerar las diferencias. Reconocer cómo las diferencias nos enriquecen, por ejemplo cómo una musicoterapeuta no se sentía cómoda al trabajar con los tambores tan ruidosos y gracias a eso ofreció un espacio alternativo para muchos niños que tampoco resonaban con los tambores, cómo uno puede poner un límite necesario, pero otro puede estar ahí conteniendo. Cómo uno con una pregunta crítica ayuda a pensar y a abrir nuevas perspectivas. Cómo uno ve y señala una situación que al resto se le pasó de largo, y entre todos logramos ver más, sin creer que uno es quien ve o tiene “la verdad”.

Audio Tambores

No es fácil trabajar con estos niños, no es fácil nunca trabajar en equipo. Suele ser muy trabajoso el hacer con otros diferentes. Creemos que es la forma más saludable de hacerlo y sin dudas la que elegimos.

Estar acá hoy con palabras que nos ayudan a compartir y describir la experiencia también es un medio que consideramos de utilidad para atravesar momentos difíciles, en los que el quedarse sin palabras genera niveles de angustia que poco promueven un buen trabajo, más bien llevan a intervenir desde la acción y la respuesta impulsiva. Frenar, evaluar, poner palabras, compartirlas hacia adentro y en ocasiones también hacia afuera para continuar la tarea es parte del proceso del equipo.

Palabras finales

Nos hemos acercado a los niños y adolescentes de una comunidad que en su modo de aceptarnos y recibirnos también nos rechazan y desafían. Que sostienen su presencia espontánea y continua semana tras semana. Que se enojan muy seguido y se van, con la independencia que cargan, pero que en pocos minutos o a la semana siguiente se vuelven a acercar y buscan seguir siendo parte de este espacio. Sin duda nadie los presiona a asistir, ningún adulto detrás indicándoles qué hacer o dónde estar. Ellos vienen, hacen que Sueñitos sea, exista, funcione y se sostengan espacios como el de musicoterapia. Ellos lo sostienen.

Un día, ante una fuerte puesta de límites un niño nos dijo: “si no venimos más, ¿qué hacen ustedes?” Teniendo bien en claro que sin ellos nosotros no podemos hacer mucho. Saben que allí se los contiene y no se los expulsa, se los convoca, se los respeta y valora. Se toleran sus desbordes y sus impulsos, tan constitutivos.

Desde afuera se nos suele sugerir una puesta de límites más rígida. Desde adentro decidimos tratar de poner límites desde la tolerancia y creemos que en parte gracias a eso son los niños los que hacen Sueñitos, como hacen a la plaza de enfrente cuando Sueñitos está cerrado. Un lugar del que se pueden apropiarse porque se amolda a ellos, pero un lugar que también impone bordes, y este es el desafío, encontrar formas que los alojen y que a la vez sean toleradas y posibles de ser habitadas por ellos.

Y en el hacer en Morón, en esta copa, llegamos de afuera, cada semana nos acercamos y luego nos vamos. El que siempre volvamos y sostengamos esa estabilidad nos va dando un lugar. No somos de allí, no vivimos en ese barrio, no padecemos los mismos obstáculos en nuestra vida, padecemos otros, estamos allí trabajando y porque eso queremos hacer, son diferencias muy básicas. Pero el lograr la familiarización no implica el ser igual, el hacerse par, si no el encuentro entre diferentes. Decíamos al comienzo, "un proceso de carácter socio-cognoscitivo en el cual los agentes externos e internos inician o profundizan su conocimiento mutuo captando y aprendiendo aspectos de la cultura de cada grupo, a la vez que se encuentran puntos de referencia comunes, desarrollan formas de comunicación y comienzan a desarrollar un proyecto compartido". Creemos que en ese camino de encuentro estamos, desarrollando formas conjuntas de comunicación. Hasta el momento hemos transcurrido este proyecto compartido, haciéndolo crecer, quedando claro que no es impuesto, no es nuestro proyecto, no es el proyecto de ellos tampoco. Es en el encuentro que se concreta. Es verdad que sin ellos no tendríamos nada que hacer como dijo ese niño, pero ellos sin nosotros no estarían tocando, cantando, escuchando y bailando una vez por semana, poniendo todo lo que son y diciendo todo lo que tienen para decir a otros dispuestos a escucharlos.

¿Les cambiamos la vida? ¿Eso buscamos? ¿Con esa expectativa trabajamos? Creemos que no, continúan en la pobreza, la exclusión social, la falta de contención de adultos responsables, impulsos difíciles de contener y altos niveles de agresión. Y sobre algunos de estos temas no contamos con los recursos para incidir directamente. Sí consideramos que acompañamos a estos niños en su crecimiento, compartimos con ellos parte de su vida. Les ofrecemos que conozcan otros horizontes, que se atrevan a abrir ventanas, ventanitas, puertas, portones, grietas, lo que fuera. Que sepan que hay otra música que la que escuchan y que también les puede gustar. Pero también que reconozcan y hagan valer lo que escuchan, pues los identifica. También que puedan construir o encontrar símbolos más acordes a lo que quieran que los represente. Ventanas que les dejen ver sus propios recursos, que les permitan reconocer sus propios valores y fortalezas.

Puertas que den cabida a emociones diversas, a vínculos y formas nuevas de relacionarse. Acompañamos a estos niños en esta parte de su vida de cambios y crecimiento vertiginoso porque ellos nos lo permiten y eso es un privilegio para nosotros.

“Una música nos llega, a alegrar el corazón,

Es la música de todos, tu voz con mi voz.

Tú voz, mi voz,

Tú voz, mi voz...

Hoy nos trae la esperanza, hoy nos llena de emoción,

Se lleva todas las penas, se lleva el dolor.

Tú voz, mi voz,

Tú voz, mi voz...”

(Mariana Ingold - Osvaldo Fattorusso)